



ANIVERSARIO

ISSN 0798-1171

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa



# REVISTA DE FILOSOFÍA

***PRÁCTICAS SOCIALES Y PENSAMIENTO  
TRANSFORMADOR: CONSIDERACIONES  
EPISTÉMICAS Y ÉTICO-POLÍTICAS  
ACTUALES***

Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad del Zulia  
Maracaibo - Venezuela

**Nº 101**  
**2022 - 2**  
**Mayo - Agosto**

**Revista de Filosofía**

Vol. 39, Nº101, 2022-2, (May-Ago) pp. 211 - 234

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Creencias conspirativas: condiciones psicológicas y sociopolíticas  
de su formación y prominencia**

*Conspiracy Beliefs: Psychological and Sociopolitical Conditions of their  
Formation and Salience*

**Pietro Montanari**

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4888-1719>

Departamento de Filosofía - Universidad de Guadalajara

Guadalajara – Jalisco - México

[pietro.montanari@academicos.udg.mx](mailto:pietro.montanari@academicos.udg.mx)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6757768>

Recibido 26-03-2022 – Aceptado 24-05-2022

**Resumen**

La contribución introduce al análisis de creencias y teorías conspirativas, tomando en cuenta las mayores contribuciones que sobre el tema ofrecen actualmente varias disciplinas. Se proporciona una definición de estas creencias y se ilustran sus aspectos formales más importantes, a saber, tendencia monológica, falacias lógico-conceptuales, condicionamientos afectivos y pseudoracionalidad. Se presentan también otros condicionamientos mayores que parecen actuar a nivel cognitivo (credulidad, hipersensibilidad a detección de agencia, tendencias al autoengaño, etc.), mostrando, sin embargo, que se trata de elementos comunes a otros sistemas de creencia, como ideologías políticas radicales y fundamentalismos religiosos. Se sugiere entonces que una comprensión más específica del fenómeno puede ser proporcionada por un enfoque que combine los datos psicológicos con análisis de las dinámicas grupales y sociopolíticas relevantes. Pertenencia a estructuras y redes sociales que actúan como “cámaras de eco” o “burbujas epistémicas”, así como contingencias excepcionales y variaciones en la distribución del poder entre grupos/actores parecen ser los factores que más influyen en la producción, circulación y prominencia de este tipo de creencias.

**Palabras Clave:** creencias; tendencia confirmativa; pseudoracionalidad; ideologías; poder.

**Abstract**

The paper focuses on the analysis of conspiracy beliefs and conspiracy theories by taking into consideration some of the major contributions about the topic presently provided by several disciplines. A definition is given that helps illustrate the most prominent features of these beliefs, namely monological bias, logical and conceptual fallacies, dispositional

*Esta obra está bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0  
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

influence and pseudorationality. Other important psychological preconditions are also provided (such as, among others, credulity, hypersensitive agency detection devices and proneness to self-deception), but, as the paper argues, they are features shared to a greater or lesser extent with other belief systems, like radical political ideologies and religious fundamentalisms. As a result, it is suggested that a more proper understanding of the phenomenon is attainable by approaches combining psychological data with the analysis of groups and sociopolitical dynamics. Participation in social structures and networks that act as “echo chambers” or “epistemic bubbles”, as well as exceptional contingencies and shifts in power distribution among group/social actors seem to be the most influential factors that explain formation, spread and salience of this kind of beliefs.

**Keywords:** beliefs; confirmation bias; pseudorationality; ideologies; power.

Asistimos desde hace algunas décadas a un fenómeno aparentemente nuevo, la difusión y circulación siempre más masiva de creencias conspirativas (CC), que podríamos definir como “an unauthoritative accusatory perception [or unsubstantiated allegation] that a small group of powerful individuals acted/are acting/will act in secret for their own benefit, and against the common good”.<sup>1</sup> Se trata de un flujo continuo de especulaciones más o menos fantásticas y exageraciones que surgen de la reacción ante una percepción de inseguridad o de amenazas, reales o imaginarias. No es un fenómeno nuevo, sino un hecho humano normal, muy antiguo, incluso, según ciertos autores, de una invariante cultural.<sup>2</sup>

Lo que es relativamente nuevo es más bien la emergencia de (sub)culturas conspirativas y de mercados (mediático, editorial, cinematográfico) que se alimentan de ellas y a su vez las alimentan mediante la producción incesante de teorías conspirativas (TC). Se trata actualmente de un fenómeno cultural mundial,<sup>3</sup> aunque, como la mayoría de los autores reconoce, parece tener raíces profundas en la cultura de Estados Unidos.<sup>4</sup> Emerge

---

<sup>1</sup> USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories. A primer*, Lanham, Boulder, New York-London: Roman & Littlefield, 2020, p. 41, 93.

<sup>2</sup> GROH, Dieter: “The temptation of conspiracy theory, or: why do bad things happen to good people?”, en *Changing conceptions of conspiracy*, Carl F. Graumann, Serge Moscovici (eds.), Berlin-New York: Springer-Verlag, 1987, p. 1-13. RAAB, Marius, CARBON, Claus-Christian, MUTH Claudia: *Am Anfang war die Verschwörungstheorie*, Berlin-New York: Springer-Verlag, 2017. VAN PROOIJEN, Jan-Willem, DOUGLAS Karen M.: “Belief in conspiracy theories. Basic principles of an emerging research domain”, *European journal of social psychology*, 48 (7), 2018, p. 897-908. En los últimos años se han publicado varias monografías sobre las CC en varias épocas (antigüedad clásica, edad media, Europa moderna, Revolución francesa, periodo postrevolucionario (etc.)). Una buena reseña la ofrecen BUTTER, Michael, KNIGHT Peter (eds.): *Routledge handbook of conspiracy theories*, London, Routledge, 2020, sección 5 (cap. 1-3), p. 531-568. Otros estudios importantes son mencionados en BUTTER, Michael, KNIGHT Peter: “Conspiracy theories in historical, cultural and literary studies”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 30-31.

<sup>3</sup> Hay estudios recientes sobre varios contextos (Norteamérica, Europa occidental, países nórdicos, Rusia, Balcanes, Europa oriental, Turquía, Oriente Medio, Asia sudoriental). Ver BUTTER, Michael, KNIGHT Peter (eds.): *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., sección 5 (cap. 4-11), p. 569-673.

<sup>4</sup> HOFSTADTER, Richard: *The paranoid style in American politics: and other essays*, New York: Vintage Books, Random House, 2008 (1st ed. 1964). MELLEY, Timothy: *Empire of conspiracy: the culture of paranoia in postwar America*, Ithaca: Cornell University Press, 2000. DAVIS, David B. (ed.): *The fear of conspiracy images of Un-American subversion from the revolution to the present*, Cornell University Press, 2008 (1st ed. 1971). FENSTER, Mark: *Conspiracy theories secrecy and power in American culture*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008. BARKUN, Michael: *A culture of conspiracy: apocalyptic visions in contemporary America*, Berkeley: University of California Press, 2013. BUTTER, Michael: *Plots, designs, and schemes: American conspiracy theories from the puritans to the present*, Berlin: de Gruyter,

en amplia medida después de la IIWW y prospera en el contexto turbulento, social e internacional, de la guerra fría. El asesinato de JFK (1963) y el atentado de las Twin Towers (9/11) han sido poderosos alimentadores del fenómeno. El actual incremento del “desorden informativo”, con la relativa incapacidad de distinguir la falsa información de la información fidedigna,<sup>5</sup> parece facilitar la difusión y circulación de CC, aunque no todos concuerden a este respecto.<sup>6</sup> Ante la situación, en las últimas dos décadas, se ha venido desarrollando un nuevo dominio de investigación.<sup>7</sup>

## 1. Definiciones y aspectos formales

Reconsidere ahora el lector la definición de CC que acabo de mencionar. He proporcionado en otra ocasión una ilustración de esta y otras definiciones análogas.<sup>8</sup> Me limitaré aquí a resumir las consideraciones más importantes.

Las CC se caracterizan por algunos elementos formales, explícitos e implícitos. Hay en primer lugar una serie de características formales que llegan a ser explícitas en los textos que presentan y difunden CC: (1) un grupo más o menos pequeños de personas muy poderosas, (2) actúa en secreto y de manera coordinada con la intención de llevar a cabo un cierto plan (lo llamaré “gran plan”), (3) a lo largo de una extensión temporal variable, (4) en defensa de sus propios intereses y contra los intereses de la colectividad. Este plan es ocultado, intencionalmente o no, por (5) una historia o versión oficial, a la cual se oponen una o más teorías conspirativas (6) mediante metodologías, argumentos y evidencias que son presentados como científicos y objetivos. Cada uno de estos aspectos merecería una discusión más detallada. Tendré que sintetizar mucho.

Los puntos 1-4, en principio, no tienen nada de irreal: es efectivamente posible, incluso probable, que existan conspiraciones en este momento, y es seguro que han existido en el pasado. Como dice Uscinski, entonces, las TC *pueden* ser verdaderas y las “autoridades epistémicas” oficiales pueden equivocarse,<sup>9</sup> así que es importante no ser necesariamente prevenidos sobre estas teorías e incluso considerar que su circulación no es necesariamente un mal.<sup>10</sup> La historia ofrece muchos ejemplos de conspiraciones, que generalmente han sido reveladas por periodistas, historiadores o autoridades, nacionales e internacionales.

---

2014. USCINSKI, Joseph E., PARENT Joseph M.: *American conspiracy theories*, New York: Oxford University Press, 2014.

<sup>5</sup> PHILLIPS, Whitney, MILNER, Ryan M.: *You are here. A field guide for navigating polarized speech, conspiracy theories, and our polluted media landscape*, Cambridge, Mass.: The MIT Press, 2021.

<sup>6</sup> USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit. p. 120-6

<sup>7</sup> VAN PROOIJEN, Jan-Willem, DOUGLAS Karen M.: “Belief in conspiracy theories”, cit.

<sup>8</sup> MONTANARI, Pietro: “Creencias conspirativas. Aspectos formales y generales de un fenómeno antiguo”, *Protrepis*, 11(22), May-October 2022.

<sup>9</sup> Se trata de las autoridades competentes en establecer, en último análisis, si las CT tienen o no fundamento. Son definidas por Uscinski como “institutions where knowledge claims are the result of socially distributed network of inquirers trained in assessing knowledge claims, with methods and results made available for scrutiny”. Ver USCINSKI, Joseph: “The study of conspiracy theories” (Special Issue), *Argumenta. Journal of analytic philosophy*, 3(2), 2017, p. 233-45. LEVY, Neil: “Radically socialized knowledge and conspiracy theories”, *Episteme*, 4, 2007, p. 181-92.

<sup>10</sup> USCINSKI, Joseph: “The study of conspiracy theories”, cit.



Generalmente se trata de intentos fallidos, como los acuerdos de Sèvres<sup>11</sup> o el escándalo Watergate. Existen también casos dramáticos que llegaron a ser públicos mucho tiempo después de haber producido sus efectos, como los infames experimentos de Tuskegee,<sup>12</sup> pero no parece ser muy común que, en sistemas sociales abiertos y complejos, conspiraciones y acontecimientos secretos, una vez descubiertos, queden secretos por alguna voluntad política o porque sería demasiado “tóxico” revelarlos.<sup>13</sup> De todas formas, hasta que historias de este tipo no estén adecuadamente comprobadas y justificadas, no es posible considerarlas de otra manera que como hipótesis más o menos probables y dignas de atención. En determinar la existencia de conspiraciones, en último análisis, competentes son las “autoridades epistémicas”.<sup>14</sup>

En las CC, sin embargo, no hay ni una hipótesis falsable ni un auténtico test que la ponga a prueba: no hay actitud dialógica ni intención de conocer. En su lugar, hay, respectivamente, una historia que es presentada como indiscutible, ya definitivamente comprobada, y una racionalización postiza cuya finalidad es simplemente sesgada y confirmativa. Y este es el elemento implícito que vuelve fatalmente implausibles o absurdas las CC. Se trata de una disposición dogmática, que vuelve más rígida la tendencia “monológica” implícita en toda creencia general: el sistema que describe el proceso de selección e interpretación de la información es tan distorsionado, sesgado y afectivamente condicionado de ser impermeable a toda metodología heurística efectiva.<sup>15</sup> Lo definimos por esta razón cerrado o auto-referencial: es concebido únicamente para referirse al sujeto, para confirmar su visión del mundo.

La CC no son ni hipótesis teóricas, ni simples conjeturas fantasiosa, y tampoco sospechas que se trataría de disipar, sino la actitud de quien cree en algo que considera ya demostrado y definitivamente comprobado, sobre el cual, por consecuencia, ya no hay duda admisible, porque cualquier duda refleja ya sea la intención manipuladora de los conspiradores o la ingenua credulidad de los manipulados. De ahí un círculo vicioso del cual no es posible salir. Las CC son no-falsables, o sería mejor decir *irrefutables*,<sup>16</sup> y es justamente

---

<sup>11</sup> SHLAIM, Avi: “The protocol of Sèvres, 1956. Anatomy of a war plot”, *International Affairs*, 73(3), 1997, p. 509-530 (reimpreso en TAL, David (ed.): *The 1956 War: Collusion and Rivalry in the Middle East*, London, Frank Cass, 2001, p. 119-43).

<sup>12</sup> WASHINGTON, Harriet A.: *Medical apartheid: the dark history of medical experimentation on black Americans from colonial times to the present*, New York: Doubleday, 2006.

<sup>13</sup> RÄIKKÄ, Juha, RITOLA, Juho: “Philosophy and conspiracy theories”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., 56-66 (p. 59).

<sup>14</sup> Sobre las “epistemic authorities”, ver supra, nota 9. Investigaciones llevadas a cabo por más autoridades independientes pueden ser una garantía importante en casos particularmente críticos y sensibles. Las encuestas efectuadas después del 9/11 son un buen ejemplo: a los mismos resultados, en efecto, llegaron comités de agencias públicas distintas, como CIA, FBI, 9/11 Commission y Popular Mechanics.

<sup>15</sup> MONTANARI, Pietro: “ ‘La realidad habla por sí sola’. Cuando exhibir fuertes convicciones no es propiamente una virtud”, 2022 (en proceso de dictaminación).

<sup>16</sup> La no-falsabilidad, por supuesto, es un criterio que podemos aplicar contra las CC solo *en la medida en que* estas se presentan como científicas y adoptan el lenguaje de las ciencias. Aquí se entiende la falsabilidad, en general, como método científico (observación “theory-laden”, riguroso control empírico de las hipótesis, formalización y predicción, donde posible, entre otros). En realidad, es muy difícil trazar una demarcación clara entre ciencias y pseudociencia (sobre el tema, ver: PIGLIUCCI, Massimo: *Philosophy of pseudoscience: reconsidering the demarcation problem*, Chicago-London: Chicago University Press, 2010. PIGLIUCCI,

gracias a esta característica que pueden reproducirse y modificarse ilimitadamente, quedando inmunes de cualquier desmentida lógica y factual.

La imposibilidad de la refutación es el aspecto central de las CC y substancia una serie de características formales que llegan a ser explícitas en los textos que presentan y difunden CC. Como las ideologías políticas, el fundamentalismo religioso y otros sistemas de creencia no convencionales, las CC son “monological belief systems”:

Conspiratorial beliefs are useful in monological belief systems since they provide an easy, automatic explanation for any new phenomenon which might threaten the belief system. In a monological belief system, each of the beliefs serve as evidence for each of the other beliefs. The more conspiracies a monological thinker believes in, the more likely he or she is to believe in any new conspiracy theory which may be proposed.<sup>17</sup>

De esta manera, discursos que podrían ser conjeturas honestas y más o menos plausibles, devienen fantasías absurdas construidas bajo condicionamientos que tienen poco o nada a que ver con la efectiva denuncia de una conspiración. La diferencia, repito, estriba en la actitud: el “monological thinker” expresa un cierre, un dogmatismo, una coacción a confirmar siempre el mismo punto (*repetición, circularidad*), que hacen imposible no solo un diálogo interpersonal sobre el tema en cuestión, sino bloquean cualquier intento real de saber cómo van las cosas.<sup>18</sup>

Dicha actitud, que, más allá de las CC, parece ser común a creencias de tipo ideológico y fundamentalista, trasforma cada uno de los seis aspectos explícitos que acabo de mencionar, que, de por sí, son perfectamente plausibles, en exasperaciones alejadas de toda proporción y sentido de la realidad, y, finalmente, en una manifestación de idiosincrasia personal. Veámoslos uno por uno:

(1) El grupo de los conspiradores se trasforma, mediante un proceso de estereotipación, en el Enemigo,<sup>19</sup> una entidad abstracta caracterizadas por rasgos deshumanos o inhumanos.

---

Massimo: *Nonsense on stilts: how to tell science from bunk*, Chicago & London: Chicago University Press, 2013). La tarea es fácil solo cuando los ejemplos son tan banales de ser pocos significativos (e.g. “flat-Earth theorists” vs. “modern cosmologists”). Aunque solución de Popper presente dificultades, muchos siguen considerando el falsacionismo un criterio importante de demarcación (CHALMERS, Alan: *What is this thing called science?*, 4th ed., Queensland: University of Queensland Press, 2013). La imposibilidad de ser refutado, en general, es una pésima carta de presentación para quien pretende razonar científicamente.

<sup>17</sup> GOERTZEL, Ted: “Belief in conspiracy theories”, *Political psychology*, 15(4), 1994, p. 731-42 (p. 740).

<sup>18</sup> Este aspecto es bien individuado por S. Dieguez: “Le complotiste [...] n’accorde pas de réelle importance à ses assertions, [...] produit des énoncés qui ne l’engagent pas, et c’est pour cette simple raison qu’il est si difficile de lutter contre les théories du complot ou débattre avec des complotistes: il n’y a en réalité, à la lettre, rien à combattre ni à débattre”. Ver DIEGUEZ, Sebastian: *Total bullshit! Au cœur de la post-vérité*, Paris: Press Universitaires de France, 2018 (cap. 5).

<sup>19</sup> Sobre la estereotipación, ver el modelo propuesto por FISKE, Susan T.: “Envy up, scorn down: how comparison divides us”, *American Psychologist*, 65(8), 2010, p. 698-706. Sobre CC y estereotipación, ver BIDDLESTONE, Mikey, CICHOCKA, Aleksandra, ŽEŽELJ, Iris, BILEWICZ, Michał: “Conspiracy theories and intergroup relations”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 219-30 (p. 219-21). Sobre la construcción del enemigo en la historia, ver ECO, Umberto: *Costruire il nemico e altri scritti occasionali*, Milano: Bompiani, 2011.

- (2) El plan y la intención de llevarlo a cabo adquieren proporciones totalmente irreales, por la magnitud del plan, los recursos necesarios para llevarlo a cabo, la determinación y la unidad de intentos que es necesario mantener para realizarlo.
- (3) La extensión temporal de la conspiración puede alcanzar un tiempo virtualmente ilimitado, que puede abarcar una o más generaciones, la duración de una civilización o incluso gran parte de la historia humana.
- (4) Los intereses, en lugar de ser mediables y negociables, como generalmente ocurre en la confrontación política, se transforman en un juego imaginario a suma cero (*mors tua vita mea*).
- (5) La existencia de una versión oficial que oculta la verdad se transforma en un juego sin fin de deslegitimación de toda fuente de información, oficial y no oficial, que no colinda con la historia anti-conspirativas.
- (6) Por último, la ostentación de un estilo científico se traduce en una operación de fachada: la simulación de un estilo científico y de una lógica rigurosa, cuyos errores y falacias son, por lo común, fácilmente detectadas.

Como se mencionaba, la imposibilidad de refutar es de por sí el reflejo de una actitud “monológica” que es incompatible con el diálogo y el conocimiento. Las CC no son que un ejemplo entre muchos otros de creencias cuya finalidad no es epistémica, sino, *lato sensu*, estratégica (práctica, auto-representativa, terapéutica, defensiva, etc.). Alternativamente, pueden considerarse como un caso de “inocencia epistémica”.<sup>20</sup> Quien difunde y reproduce este tipo de creencias, que en otra ocasión he llamado creencias conceptuales generales (CG),<sup>21</sup> lo hace por infinitas razones posibles, conscientes o no. En su conjunto, sin embargo, se trata de razones ajenas al conocimiento, que, en último análisis, están relacionadas con el deseo o la necesidad de exhibirse socialmente.

Las CC, por supuesto, se topan con varios problemas conceptuales que, ante una mirada más analítica, las transforman en opiniones y argumentos indefendibles. Estas

---

<sup>20</sup> Es el caso de creencias que son implausibles, inadecuadamente justificadas o incluso falsas, y, sin embargo, poseen alguna funcionalidad subjetiva, es decir, proporcionan algún beneficio para quien las adopta, conserva o expresa (BORTOLOTTI, Lisa: *The epistemic innocence of irrational beliefs*, Oxford University Press, 2020, p. 6-18). La autora se refiere por lo común a creencias que el sujeto elabora para defenderse de traumas personales (accidentes, duelos, angustias, etc.) y que no poseen consecuencias sociales mayores. La noción, pero, se vuelve mucho más problemática cuando se considere la cuestión desde la perspectiva de su impacto social. Al parecer, en este caso, el beneficio personal que el sujeto obtiene de creencias irracionales debería encontrar un límite en lo que es *socialmente* aceptable. ¿Hasta que punto el individuo es legitimado a engañarse y defenderse mediante historias implausibles o falsas? Hasta que, parecería, la sociedad no empieza a pagar un precio demasiado alto por causa de la circulación y prominencia de estas creencias. Pero, ¿cómo es posible medir este umbral? No puedo más que mencionar rápidamente estos problemas, sin discutirlos a fondo en esta ocasión.

<sup>21</sup> MONTANARI, Pietro: “La realidad habla por sí sola”, cit.

creencias tienden a usar de manera ingenua nociones como plan, secreto, intencionalidad, interés, egoísmo, entre otros. Recordaré únicamente que la estereotipación es un ingrediente esencial de las CC y de otras CG, como ya mencioné: (punto 1) creación de un Enemigo, (punto 4) cuyos intereses son en perfecta y absoluta contradicción con los intereses de los demás. Los conspiradores no son representados como personas cualesquiera, sino como *monstruos*, es decir, seres humanos que poseen características deshumanas o inhumanas: a veces como sociópatas y criminales, incluso como seres de otra especie y sistema solar (es el caso de las fantasías de David Icke).

He intentado ofrecer un primer análisis de estos problemas en otra contribución, donde además hago hincapié en la probable influencia que ciertos enfoques en teoría política y ciencias sociales (o sus vulgarizaciones) pueden haber tenido en la difusión y legitimación de *worldviews*, lugares comunes, simplificaciones y dicotomías que abundan en CC y CG.<sup>22</sup> En esta contribución me enfocaré más en presentar los condicionamientos psicológicos. De todas formas, son siempre más numerosas las publicaciones que exhortan a la vigilancia epistémica o ayudan en detectar las falacias lógicas, analíticas y conceptuales más frecuentes en discursos pseudoracionales.<sup>23</sup>

## 2. Condiciones psicológicas: estilos cognitivos y otros mecanismos

El intento de identificar una asociación regular entre CC y rasgos de la personalidad no ha dado buenos resultados,<sup>24</sup> aunque conexiones específicas y limitadas con narcisismo, esquizotipia y paranoia tienen sin duda cierto sentido.<sup>25</sup> Gran parte de la literatura reciente asocia más bien la adhesión a CC con un estilo cognitivo de tipo intuitivo (*intuitive reasoning*), emocional, inmediato y poco racional (“online”), opuesto a otro estilo de tipo analítico (*reflective reasoning*), más cuidadoso de las inferencias y controles, menos condicionados por emociones y disposiciones (“offline”). Hasta que punto la “dual process theory” corresponda a la realidad no es cuestión que pueda tratarse en este momento, aunque me limito a observar que el mismo Jonathan Evans, uno de sus padres, ha recientemente sugerido hablar de una oposición entre tipos (y no sistemas) de razonamientos.<sup>26</sup> Tendríamos así un Tipo 1 (“fast, automatic, and unconscious processes”) y un Tipo 2 (“slow, effortful, and conscious”).

---

<sup>22</sup> MONTANARI, Pietro: “Creencias conspirativas. Aspectos formales y generales de un fenómeno antiguo”, cit.

<sup>23</sup> Véase, por ejemplo, LAW, Stephen: *Believing bullshit. How not to get sucked into an intellectual black hole*, Amherst NY: Prometheus Books, 2011. Sobre la noción de vigilancia epistémica, ver SPERBER, Dan, CLÉMENT, Fabrice, HEINTZ, Christophe, MASCARO, Olivier, MERCIER, Hugo, ORIGGI, Gloria, WILSON, Deirdre: “Epistemic Vigilance”, *Mind & language*, 25(4), 2010, p. 359-93.

<sup>24</sup> LANTIAN, Anthony, WOOD, Mike, GJONESKA, Biljana: “Personality traits, cognitive styles and worldviews associated with beliefs in conspiracy theories”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 155-67 (p. 156-8).

<sup>25</sup> DOUGLAS, Karen, SUTTON, Robbie, ANG, Jim, DERAVIDI, Farzin, USCINSKI, Joe, NEFES, Turkey: *Conspiracy theories: how are they adopted, communicated, and what are their risks?* Centre for Research and Evidence on Security (CREST), 2019, p. 8. Recuperado en <https://crestresearch.ac.uk/resources/conspiracy-theories-douglas-full-report/>

<sup>26</sup> EVANS, Jonathan S.: “Dual-processing accounts of reasoning, judgment, and social cognition”, *Annual review of psychology*, 59, 2008, p. 255-78.



Ahora bien, se ha justamente enfatizado que las CC (y esto vale en general para todas las CG) no se presentan exclusivamente con las características del Tipo 1, sino implican inevitablemente una interacción entre ambos tipos y la presencia consistentes de procesos analíticos y reflexivos, que podemos llamar justificaciones o racionalizaciones. Lo que sugiero es que en CC (y CG más en general) la componente analítico-reflexiva es muy consistente, aunque, a diferencia de lo que ocurre en creencias justificadas mediante metodologías rigurosas, se encuentre fuertemente expuesta a y condicionada por componentes afectivas e irracionales.

La literatura sobre el tema afirma que, debido a su estilo cognitivo, las CC presentan varios aspectos característicos, entre otros: falacias comunes, como la conclusión precipitada (*jumping to conclusion*), apelación a la autoridad, mayor inclinación al cierre cognitivo en condiciones de incerteza (*need for cognition*), tendencias, como creer por inercia (*truth bias*) o por exceso de confianza (*hindsight bias*), recurso a atajos mentales (*heuristics*) comunes, pero usados en forma tendenciosa y abusiva, como, por ejemplo, *stereotyping* (estereotipación) y *representativeness*,<sup>27</sup> del cual deriva la falacia de la conjunción (juzgar más probable que se verifiquen dos eventos concomitantes en lugar que uno solo de ellos).<sup>28</sup> El conocimiento producido por estas y otras tendencias cognitivas ordinarias es definido a veces como epistemología truncada (*crippled epistemology*) o falsa (*false epistemology*).<sup>29</sup> Epistemologías de este tipo, en realidad, son la norma en lo que a veces se ha llamado “happenstance knowledge”,<sup>30</sup> es decir, en las que ya definimos como CG, cuya función es de garantizar un conocimiento barato, fácil de conseguir, pero al mismo tiempo capaz de permitir un cierto número de inferencias y maximizar la necesidad de auto-representación social del sujeto. Este tipo de conocimiento a bajo costo constituye en realidad el “grueso” de la comunicación social ordinaria y no es para nada un fenómeno excepcional.

Desde mi punto de vista se pueden individuar tres características generales en las CC: (i) sus argumentos son débiles (hay fallas lógicas y metodológicas muy evidentes), (ii) son

---

<sup>27</sup> Sobre las *heuristics*, ver KAHNEMAN, Daniel: *Thinking, fast and slow*, New York: Farrar, Straus and Giroux, 2011 (cap. 10-18). Sobre la estereotipación, ver el modelo propuesto por FISKE, Susan T.: “Envy up, scorn down”, cit. Sobre CC y estereotipación, ver BIDDLESTONE, Mikey, et al.: “Conspiracy theories and intergroup relations”, cit., p. 219-21.

<sup>28</sup> Sobre la falacia de conjunción y el “Linda-problem”, ver TVERSKY, Amos, KAHNEMAN, Daniel: “Extensional versus intuitive reasoning: the conjunction fallacy in probability judgment”, *Psychological Review*, 90(4), 1983, p. 293-315; KAHNEMAN, Daniel: *Thinking, fast and slow*, cit. (cap. 15).

<sup>29</sup> Las expresiones son usadas, respectivamente, por Sunstein, Vermeule (SUNSTEIN, Cass R., VERMEULE, Adrian: “Conspiracy theories: causes and cures”, *Journal of Political Philosophy*, 17(2), 2009, p. 202-27) y Popper (POPPER, Karl R.: *Conjectures and refutations*, London-New York: Routledge, 2002, 1st ed. 1963). Ver también, HARDIN, Russell: “The crippled epistemology of extremism”, en *Political Extremism and Rationality*, Albert Breton, Gianluigi Galeotti, Pierre Salmon, Ronald Wintrobe (eds.), Cambridge University Press, 2002, p. 3-22. DENTITH, Matthew R. X.: *The philosophy of conspiracy theories*, Palgrave-McMillan, 2014, p. 13-17. Los mismos mecanismos explican en larga parte la estabilidad de las creencias de la pública opinión. Sobre las teorías de la “opinion formation”, ver USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit. p. 86-91.

<sup>30</sup> HARDIN, Russell: “The crippled epistemology of extremism”, cit., p. 7.

totalmente condicionadas por disposiciones afectivas subyacentes, (iii) implican un recurso sistemático a pseudoracionalidad, tendencias confirmativas y mala fe (*mauvaise foi*). Se trata de tres características que, lo repetimos, las CC comparten con todo tipo de CG,<sup>31</sup> aunque puedan ser más o menos exasperadas, dependiendo del sujeto, del contexto y otros factores. Añado dos breves aclaraciones sobre la tercera que he mencionado. La pseudoracionalidad consiste en el intento de esconder nuestra falibilidad e ignorancia mediante un uso distorsionado y *self-deceiving* de la razón.<sup>32</sup> La mala fe consiste en presentar historias que son, cuando mucho, conjeturas o testimonios personales, como si fueran certezas universales, algo que requiere inevitablemente una cierta mezcla de mentira y autoengaño (la mala fe no es por completo transparente a si misma).<sup>33</sup>

Otros mecanismos cognitivos y disposiciones son habitualmente mencionados como precondiciones indispensables para la adhesión a CC y otras creencias convencionales. Mencionaré en seguida cinco ejemplos, junto con algunas dudas que tengo al respecto.

(1) En primer lugar, se reconoce que subsiste una tendencia a la credulidad (propensión a creer), que varios autores motivan de diferentes maneras, entre otras: presión del tiempo, incompetencia, proceso de socialización, influencia del grupo social, razones naturales.<sup>34</sup> Las razones de la credulidad son a veces explicadas en términos evolutivos. Michael Shermer, por ejemplo, conjetura que cumplimos dos tipos de errores: uno es el falso positivo, de creer en algo que en realidad no existe (tipo 1), otro es el falso negativo, de no creer en algo que al revés existe (tipo 2). Ahora, el tipo 2 puede ser fatal para la vida, así que es mejor creer y equivocarse que no creer y tener razón.<sup>35</sup> Esto significa que, ya sea por razones naturales o culturalmente adquiridas, es razonable conjeturar que somos predispuestos a creer de primer impulso en algo que aprendemos y luego nos cuesta mucho trabajo cuestionar esta primera creencia.<sup>36</sup> Existe una inercia de las creencias adquiridas de manera irreflexiva, que vuelve muy difícil el cuestionamiento (reflexivo) de las mismas.

Se ha argumentado con razón, sin embargo, que la tendencia a la credulidad se enmarca por lo común adentro de ciertos límites. La disposición natural a creer no excluye

---

<sup>31</sup> MONTANARI, Pietro: “ ‘La realidad habla por sí sola’ ”, cit.

<sup>32</sup> PIPER, Adrian M. S.: “Pseudorationality”, en *Perspectives on self-deception*, Brian P. McLaughlin, Amelie O. Rorty (eds.), Berkeley: University of California Press, 1988, p. 173-97.

<sup>33</sup> Un texto clásico sobre la “mala fe” es SARTRE, Jean-Paul: *L'Être et le Néant*, Paris: Gallimard, coll. Tel. 1976 (1st ed. 1943), p. 95-6. Las páginas sartrianas van leídas junto con las famosas páginas que Heidegger dedica a la condición normal de deyección y anonimidad que caracteriza la existencia inauténtica (*Sein und Zeit*, 1927).

<sup>34</sup> En epistemología, existe incluso una corriente (minoritaria) que sanciona como intrínsecamente justificado un argumento basado en el testimonio. Ver: REID, Thomas: *An inquiry into the human mind*, © Jonathan Bennett 2017 (1st ed. 1764), VI, 24; recuperado online: <https://www.earlymoderntexts.com/assets/pdfs/reid1764.pdf>

Ver también GILBERT, Daniel T., TAFARODI, Romin W., MALONE, Patrick S.: “You can't not believe everything you read”, *Journal of personality and social psychology*, 65(2), 1993, p. 221-33. VASSALLO, Nicola: *Teoria della conoscenza*, Roma-Bari: Laterza, 2003, p. 24-32).

<sup>35</sup> SHERMER, Michael: *The believing brain: from ghost and gods to politics and conspiracies: how we construct beliefs and reinforce them as truths*, New York: H. Holt, 2011.

<sup>36</sup> GILBERT, Daniel T., et al.: “You can't not believe everything you read”, cit.

por lo común la vigilancia epistémica.<sup>37</sup> Incluso en las creencias religiosas, por ejemplo, la credulidad tiene sin duda un papel, pero queda enmarcada en límites estrictos. Para que una representación religiosa resulte potencialmente creíble no se admiten que muy pocas excepciones de carácter contraintuitivo: “Only if the impossible world remain bridged to the everyday world can information be stored, evoked and transmitted”.<sup>38</sup> Las representaciones religiosas, las de las divinidades en particular, tiene que parecernos “posibles”, o “plausibles”, y aunque nos servimos de la imaginación, “we are not equally adept at constructing all objects”.<sup>39</sup> Además, es posible argumentar que la tendencia a la credulidad, en el caso de las CC, podría ser igualmente interpretable como una tendencia a la sospecha, a saber, a la incredulidad. ¿Por qué, entonces, enfatizar este aspecto y no el otro?

(2) En segundo lugar, nuestra disposición natural a percibir patrones, intenciones y agencia ante los estímulos externos – podríamos decir, a “psicologizar” o “antropomorfizar”<sup>40</sup> objetos, eventos y circunstancias – refleja la existencia de dispositivos cognitivos comunes y ordinarios, continuamente activados en nuestra interpretación del mundo. En particular, conviene distinguir, por lo menos analíticamente, tres cosas: la percepción de patrones causales, la percepción de una finalidad y la atribución de intencionalidad (“theory of mind”, TOM, o “mind-reading”).<sup>41</sup> Se argumenta que las CC resultarían de una especie de *hipersensibilidad* de estos mecanismos fundamentales.<sup>42</sup> Sin embargo, no queda claro de qué manera esta hipersensibilidad afectaría de manera *específica* las CC, puesto que puede ser constatada en muchos otros casos: y no solo en creencias no convencionales, como por ejemplo, espiritismo, ocultismo, fenómenos paranormales y ufología, todas cosas poco consideradas en ambientes académicos, sino en concepciones intelectuales más sofisticadas, como finalismo, creacionismo y providencialismo, que sin duda gozan de mayor respetabilidad académica y pública.

---

<sup>37</sup> SPERBER, Dan, et al.: “Epistemic Vigilance”, cit.

<sup>38</sup> ATRAN, Scott, NORENZAYAN, Ara: “Religion’s evolutionary landscape: counterintuition, commitment, compassion, communion”, *Behavioral and brain sciences*, 27(6), 2004, p. 713-70 (p. 720). Ver también: BOYER, Pascal, RAMBLE, Charles: “Cognitive templates for religious concepts: cross-cultural evidence for recall of counter-intuitive representations”, *Cognitive Science*, 25, 2001, p. 535-64. BOYER, Pascal: *Religion explained. The evolutionary origins of religious thought*, New York: Basic Books, 2002 (cap. 9).

<sup>39</sup> GUTHRIE, Stewart: “Why gods? A cognitive theory”, en *Religion in mind. Cognitive perspectives on religious belief, ritual and experience*, Jensine Andresen (ed.), Cambridge University Press, 2001, pp. 94-112 (p. 95).

<sup>40</sup> Para hablar de antropomorfismo no es necesario entender el concepto en su sentido estricto, a saber, como la representación de algo en forma humana, sino en general como una atribución (explícita o implícita) de características psicológicas a entes, eventos y procesos que no la soportan. Ver GUTHRIE, Stewart: “Anthropology and anthropomorphism”, en *Religion, anthropology and cognitive science*, Harvey Whitehouse, James Laidlaw (eds.), Carolina Academic Press, 2007, p. 37-62.

<sup>41</sup> La teoría de la mente es el equivalente de una psicología intuitiva, que resulta de un conjunto de mecanismos cerebrales especializados no solo en detectar agentes animados, sino también en imaginar sus intenciones y eventualmente sus creencias. La TOM origina de estudios sobre el autismo. Ver, en particular, LESLIE, Alan M.: “Pretense and representation: the origins of ‘theory of mind’”, *Psychological Review*, 94(4), 1987, p. 412-426, y BARON-COHEN, Simon: *Mindblindness: an essay on autism and theory of mind*, MIT Press, 1995.

<sup>42</sup> VAN PROOIJEN, Jan-Willem, KLEIN, Olivier, MILOŠEVIĆ ĐORĐEVIĆ, Jasna: “Social-cognitive processes underlying belief in conspiracy theories”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 168-80 (p. 171).

(3) En tercer lugar, no hay duda que las personas tiendan normalmente a fijar de manera subjetiva los estándares de su propio juicio y a querer confirmar lo que piensan. Las tendencias confirmativas<sup>43</sup> son un hecho normal en una gran cantidad de situaciones sociales y comunicacionales. Los datos externos son filtrados mediante un control aparente, donde en realidad la interpretación queda en amplia medida expuesta a los rasgos de la personalidad, a las preferencias y a los estilos cognitivos de cada uno (*motivated bias, motivated reasoning*). De acuerdo con la teoría tripartita de Lodge y Taber, por ejemplo, toda afirmación social es afectivamente cargada (*hot cognition hypothesis*), la carga afectiva es continuamente actualizada a contacto con nuevos estímulos (*on-line processing*), y la atribución de la carga afectiva ocurre por medio de una rápida evaluación que los autores llaman “*how-do-I-feel*” heuristic.<sup>44</sup>

A contacto con ideas las personas parecen proceder inicialmente con una heurística de tipo intuitivo (*how do I feel about this?*), que las compara rápidamente con sus creencias adquiridas y provee una primera respuesta tipo-emoji: “me gusta”, “no me gusta”, “no sé”, etc.<sup>45</sup> La comunicación de políticos y cómicos juega ampliamente con estos “gut feelings” para recibir consensos y aplausos.<sup>46</sup> Sucesivamente pueden entrar en juego racionalizaciones más elaboradas, pero siempre bajo el condicionamiento de los “apegos” existentes. La norma, en particular ante cuestiones que implican algún tipo de polarización ideológica e identificación grupal, es no solo la resistencia y la oposición a ideas que ‘huelan’ como contrarias a las ‘mías’, sino una pre-selección de las fuentes de información que confirmarán las disposiciones actuales.

También estas consideraciones valen en general para una amplia parte de la información social circulante, aunque se releven particularmente importantes en el caso de las CG. Las CC no son que una pequeña porción de creencias que andan sujetas a los mismos condicionamientos. Los “resultados” de nuestra interpretación del mundo son ampliamente condicionados por tendencias psicológicas individuales, que actúan de manera más o menos conscientes, pre-seleccionando lo que encuentra nuestra preferencia (por simpatía o interés) y lo que al revés nos resulta inaceptable.

---

<sup>43</sup> NICKERSON, Raymond S.: “Confirmation bias: a ubiquitous phenomenon in many guises”, *Review of General Psychology*, 2(2), 1998, p. 175-220.

<sup>44</sup> TABER, Lodge, TABER, Charles: “Three steps toward a theory of motivated political reasoning”, en *Elements of reason cognition, choice, and the bounds of rationality*, Arthur Lupia, Mathew D. McCubbins, Samuel L. Popkin (eds.), Cambridge University Press, 2000. TABER, Lodge, TABER, Charles: “Motivated skepticism in the evaluation of political beliefs”, *American journal of political science*, 50(3), 2006, p. 755-769.

<sup>45</sup> SCHWARZ, Norbert: “Feelings as information: informational and motivational functions of affective states”, en *Handbook of motivation and cognition: foundations of social behavior*, E. T. Higgins, R. M. Sorrentino (eds.), vol. 2, New York: Guilford Press, 1990, p. 527-61.

<sup>46</sup> En ocasión de la White House Correspondents' Dinner (1995), Stephen Colbert, hablando como todo buen cómico medio en broma y medio en serio, ha definido como “no-fact zone” el ámbito en el cual se mueve el discurso cómico y político (era presente el entonces presidente J. W. Bush jr). En la “no-fact zone” la verdad queda estrictamente conectada con los *gut feelings*: “truth – dijo Colbert – lies right down here, in the gut”. La performance es parcialmente conservada en YouTube.



En las teorías de la opinión pública, por ejemplo, se ha observado que los medios de comunicación tienen escaso poder de modificar las creencias generales ya adquiridas (religiosas, políticas, ideológicas, entre otras).<sup>47</sup> Los sujetos presentan apego emotivo hacia ideas que por lo común adquieren temprano en sus vidas, o, de todas formas, en momentos críticos que podríamos definir de conversión, o “mental rearrangement”,<sup>48</sup> para luego mantenerse relativamente estables en el tiempo. Por esta razón, observan con escepticismo y hipercriticamente toda evidencia que perciben en contradicción con las mismas, e incluso las evitan, pre-seleccionando las fuentes de información en un sentido favorable a sus actuales convicciones.<sup>49</sup> Hay quien subraya la importancia que distorsiones e irracionalidad juegan en la comunicación política, donde se instituye a menudo una relación “fetichista” entre hablantes y palabras-conceptos.<sup>50</sup>

Quien cree que estas cuestiones son demasiado vulgares y no interesan reflexiones más sofisticadas se equivoca mucho. Se me permita una breve digresión a este propósito. El problema de la objetividad es una cuestión metodológica central en ciencias históricas y sociales,<sup>51</sup> a saber, las disciplinas científicas que más se encuentran en la necesidad de distanciarse de inclinaciones y preferencias personales a la hora no solo de seleccionar los campos de su interés, sino las teorías destinadas a seleccionar e interpretar los fenómenos relevantes. Heather Douglas habla de “subtle tension between moral and epistemic values in the methodological choices of scientists”.<sup>52</sup> *A fortiori* la cuestión interesa, o debería interesar mucho, áreas de la filosofía como la metafísica y la antropología filosófica, que son particularmente expuestas a las CG y, con eso, a las derivas del *whishful thinking*. En el caso de la metafísica, sobre todo cuando se entienda la palabra en sentido clásico y como *metaphysica specialis*,<sup>53</sup> el problema es tradicionalmente muy espinoso y se corre el riesgo que toda la argumentación se resuelva en el simple esfuerzo de justificar preferencias personales.<sup>54</sup> La atención tiene necesariamente que aumentar conforme aumenta la exposición de un discurso a la influencia de las CG y, por este medio, a los condicionamientos afectivos individuales.

---

<sup>47</sup> Ver, por ejemplo, USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit. p. 86-91, donde se resumen los resultados de algunos trabajos clásicos sobre la “opinion formation”, a partir de *The people’s choice*, de Paul Lazarsfeld (1944).

<sup>48</sup> JAMES, William: *Varieties of Religious Experience. A study in human nature*, Centenary edition, London-New York: Routledge, 2004, p. 157.

<sup>49</sup> USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit. p. 88-9.

<sup>50</sup> Al respecto, hay un artículo de G. Orwell que sigue siendo iluminante: ORWELL, George: “Politics and the English Language”, *Horizon*, 13(76), 1946 p. 252-65 (republicado en innumerables ocasiones y fácilmente reperible en la red). Ver también HEYWOOD, Andrew: *Political theory. An introduction*, 3rd ed., London: Palgrave-MacMillan, 2004, p. 5.

<sup>51</sup> Sobre la cuestión, ver MONTUSCHI, Eleonora: *Oggettività e scienze umane: introduzione alla filosofia della ricerca sociale*, Roma: Carocci, 2006. MONTUSCHI, Eleonora: “Scientific objectivity”, en *Philosophy of social science: a new introduction*, Nancy Cartwright, Eleonora Montuschi (eds.), Oxford University Press, 2014.

<sup>52</sup> DOUGLAS, Heather (2014): *Philosophy of social science: a new introduction*, cit., p. 162-82 (p. 171).

<sup>53</sup> Metafísica especial, según la definición clásica, era el área de la disciplina que incluía antropología (alma), cosmología (mundo) y teología (dios).

<sup>54</sup> Van Inwagen, ha afirmado que la metafísica, si quiere ser una reflexión crítica y consciente, no puede eximirse de considerarse constitutivamente expuesta a estos tipos de tendencias (VAN INWAGEN, Peter: *Metaphysics*, Westview Press, 3rd ed., 2009, p. 17-8).

Mencionaré brevemente el caso de dos grandes metafísicos del pasado, probablemente los que más influyeron en el desarrollo de la disciplina, Platón y Descartes, para mostrar que estaban muy conscientes de la influencia de las creencias generales, del apego sentimental que generan y que las genera.

Platón puede ser considerado como el primer autor, del que tengamos noticias por lo menos, que dedica tanto esfuerzo en sentar las bases de una educación del sentimiento capaz de respaldar sus argumentos metafísicos. De hecho, amplia parte de sus diálogos se presenta no como la clara ilustración de una o más doctrinas,<sup>55</sup> sino como un esfuerzo psicagógico y protréptico, es decir, un intento de exhortar y mover el “alma” (ψύχη) de sus interlocutores hacia una cierta representación de la verdad y de la ciencia, disponiéndola así en un sentido favorable a la adquisición de ciertas doctrinas (δόγματα) o principios.<sup>56</sup> En esta preparación, el arte – bajo las formas de diálogo, poesía, mito, ironía, comedia – juega un papel esencial. Una evidencia indirecta, pero muy fuerte, de que la intención esencial de los diálogos platónicos fuera parenética y propedéutica estriba justamente, a mi manera de ver, en la forma lúdico-artística en que fueron concebidos y escritos. La propedéutica se realiza en amplia medida mediante la producción y circulación de creencias generales (φήμαι), historias (μύθοι) y disposiciones personales (πάθη) funcionales a producir la adhesión a los principios de la doctrina.

En la *Carta séptima* y en otros pasajes del *corpus*, de hecho, el acceso a la verdad de estos principios es declarado inefable, o inexpresable (ἄρρητον), para los que no tengan talento y una adecuada preparación. La inaccesibilidad de las doctrinas no depende de una limitación epistémica radical (a saber, del hecho de que la mente humana como tal no podría entenderlos), sino de la falta de una formación propedéutica y de una disposición adecuadas en los interlocutores, falta que impide una comunicación exitosa del mensaje afuera de ciertos ambientes controlados. Afuera de estos ámbitos limitados, el contenido de las doctrinas resultaría quizás comprensible, pero sería totalmente incapaz de generar el apego y la persuasión necesarios. En otras palabras, quienes no tengan una determinada educación previa del sentimiento pueden eventualmente entender el significado de la doctrina, pero no tendrán ni la competencia moral ni la base afectiva residual que son necesarias para llegar a captar lo que es verdaderamente *relevante* en el mensaje. Así que, para ellos, resulta simplemente inútil cualquier exposición anticipada de los principios, ya sea escrita u oral.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Se ha argumentado de manera persuasiva que en los escritos de Platón no se encuentran ni teorías ni exposiciones sistemáticas de los conceptos fundamentales. Ver: GONZALEZ, Francisco J.: “Nonpropositional knowledge in Plato”, *APEIRON*, 1998, p. 235-84, GONZALEZ, Francisco J.: “Perché non esiste una teoria platonica delle idee”, en *Platone e la tradizione platonica. Studi di filosofia antica*, M. Bonazzi, F. Trabattori (eds.), Cisalpino, 2003, p. 31-67. VEGETTI, Mario: *Quindici lezioni su Platone*, Torino: Einaudi, 2003.

<sup>56</sup> MONTANARI, Pietro: “*Logos-pathos*. Motivos de la conversión en Platón”, *Hypnos*, Revista digital de filosofía greco-romana, 48, 2022.

<sup>57</sup> El problema platónico, como bien ha visto Francisco Javier González, no es para nada limitado a la sola forma escrita, sino concierne en general la exposición doctrinaria en cualquier contexto comunicativo que no la favorece.

Pasando ahora a René Descartes, es bien conocido como el filósofo francés intentó fundamentar la ciencia sobre una metafísica muy distinta de la tomista. Esto implicaba, por parte del lector de sus *Meditaciones (Meditationes de prima philosophia, 1641)* una difícil operación de desapego de creencias generales anteriores, que eran ampliamente condicionadas por las creencias teológicas del tiempo. Fue para favorecerlo en este sentido que Descartes, en la obra, decidió no hacer ninguna referencia explícita a su concepción física, conservando además un lenguaje fuertemente condicionado por la herencia tomista.<sup>58</sup> Lo declara en un famoso pasaje de una carta a su amigo Mersenne (18 de enero de 1641), que conviene citar por entero:

[...] et je vous dirai, entre nous, que ces six *Méditations* contiennent tous les fondements de ma physique. Mais il ne le faut pas dire, s'il vous plaît; car ceux qui favorisent Aristote feraient peut-être plus de difficulté de les approuver; et j'espère que ceux qui les liront, s'accoutumeront insensiblement à mes principes, et en reconnaîtront la vérité avant que de s'apercevoir qu'ils détruisent ceux d'Aristote (AT III, 297-8; Alquié II, 316-7).<sup>59</sup>

La disimulación no se debe solo al intento de evitar disputas inútiles con los falsos eruditos (“les faux doctes”), cuyo interés es únicamente polémico, sino de ayudar un lector que esté bien dispuesto a seguir el autor paso a paso en el camino propuesto, evitando que en su ánimo llegue a presentarse un conflicto improductivo entre las nociones propuestas en las meditaciones y las creencias generales previamente adquiridas.

En el caso de Platón, como puede verse, las CG son un recurso indispensable, parte de una temprana educación que mira a garantizar la adhesión sentimental a la doctrina verdadera y facilita la persuasión en presencia de argumentos racionales. En el caso de Descartes, las CG representan el obstáculo que podría comprometer el éxito del análisis efectuada en las meditaciones y que, por eso, hay que conjurar estratégicamente, disimulando la presencia en la obra de una física revolucionaria que choca frontalmente con las creencias tradicionales.

(4) Hay tendencias psicológicas irresistibles hacia el autoengaño y la auto-justificación. En la psicología experimental de las últimas décadas se han venido multiplicando los ejemplos de las ilusiones perceptuales y cognitivas que caracterizan nuestra relación con el ambiente.<sup>60</sup> Es muy común caer víctimas de la ilusión de competencia, como ocurre, sobre todo, en el caso de las personas incompetentes.<sup>61</sup> La razón es que ignoramos normalmente cuanto profunda y radical sea nuestra ignorancia acerca de todo lo que nos rodea, incluyendo

---

<sup>58</sup> Estratégica fue también la decisión si escribir en francés o en latín. Sobre este punto, ver LE RU, Véronique: “Descartes ou l'audace de philosopher en français”, *Les langues philosophes*, 2, Editions et presses universitaires de Reims, 2012, p. 35-52.

<sup>59</sup> DESCARTES, René: *Œuvres philosophiques*, Tome II, 1638-1642 (III. Lettres), Paris: Alquié, p. 316-7.

<sup>60</sup> CALABI, Clotilde: *Perceptual illusions. Philosophical and psychological essays*, London: Palgrave-MacMillan, 2012. CALABI, Clotilde: *Filosofia della percezione*, Bari-Roma: Laterza, 2009.

<sup>61</sup> KRUGER, Justin, DUNNING, David: “Unskilled and unaware of it: how difficulties in recognizing one's own incompetence lead to inflated self-assessments”, *Journal of personality and social psychology*, 77(6), 1999, p. 1121-34.

a nosotros mismos.<sup>62</sup> Nuestra mente, además, es programada por ser *self-deceptive*, atribuirse la razón y justificarse, de una manera u otra.<sup>63</sup> Los individuos tienden a dar a sí mismos la razón en una gran variedad de maneras y, aun cuando se percatan de estar equivocados, tienden a justificar, redimensionar o negar sus propios errores. De la misma manera, los individuos tienden a dar la razón y a justificar a los *suyos*, es decir, a los miembros de los grupos, reales o virtuales, con los cuales se identifican y en los cuales ven una especie de extensión de sí mismos. Así que, mientras necesitan una dosis robusta de evidencia para reconocer los errores de sus propios grupos, se contentan de mucho menos cuando se trata de inculpar a grupos adversarios.

Las CG son un producto de estas tendencias a la auto-justificación, a la mentira, al autoengaño. Parecen ser un recurso funcional a garantizar autoestima y asegurar ciertas ventajas sociales.<sup>64</sup> Generan apego: el sujeto invierte en ellas mucho de personal, les atribuye el poder de definir su identidad (*quien soy*) y su reconocimiento público (*como quiero que los demás me vean*). El apego y la personalización generados por las CG contribuyen a entender porque un sujeto, que, desde el punto de vista cognitivo, es plenamente capaz o incluso sobresaliente, en determinadas circunstancias no logra o rehúsa percatarse de que los supuestos ‘hechos’ con los cuales respalda sus débiles argumentos no son plausibles o son manifiestamente ficticios. Ayuda a entender, en otros términos, porque la creencia en estas historias es generalmente tan obstinada, refractaria a la evidencia e impermeable a todo cuestionamiento (a prueba de bala). Nos hace entender, en fin, por qué, generalmente, una crítica a una CG es considerada, por parte de quien la recibe, como un ataque *ad personam* y provoca reacciones exorbitantes. Es en realidad bastante frecuente que, debido a desacuerdos sobre creencias de este tipo, lleguen a crearse brechas e incluso a romperse relaciones interpersonales consolidadas.

Normalmente, autoengaño, auto-justificación e interpretaciones sesgadas son tendencias naturales comprensibles, a veces incluso benéficas para el individuo, y socialmente inofensivas, por lo menos hasta ciertos umbrales de difusión y prominencia.<sup>65</sup> Mediante estas creencias, además, hay que recordar que el sujeto sanciona su pertenencia a grupos, reales o virtuales, de varia naturaleza, donde su identidad social ha llegado no solo a modelarse, sino a ser reconocida por otras personas, generando así lienzos, expectativas y anticipaciones. Estos grupos, o estructuras sociales, funcionan muy a menudo como “epistemic bubbles” o “echo chambers”,<sup>66</sup> es decir, como dispositivos que refuerzan no solo

---

<sup>62</sup> MONTANARI, Pietro: “‘La realidad habla por sí sola’”, cit.

<sup>63</sup> FINE, Cordelia: *A mind of its own. How your brain distorts and deceives*, London-New York: W.W. Norton & Company, 2006.

<sup>64</sup> Sobre la conexión entre narcisismo y auto-atribución de competencia, ver AMES, Daniel R., KAMMATH, Lara K.: “Mind-reading and metacognition: narcissism, not actual competence, predicts self-estimated ability”, *Journal of nonverbal behavior*, 28(3), 2004, p. 187-209. Sobre el nexo entre autoengaño y conservación de la autoestima, ver FINE, Cordelia: *A mind of its own*, cit.

<sup>65</sup> BORTOLOTTI, Lisa: *The epistemic innocence of irrational beliefs...*, cit. Ver supra, nota, 20.

<sup>66</sup> NGUYEN, Thi C.: “Echo chambers and epistemic bubbles”, *Episteme*, 17(2), June 2020, p. 141-161. Según el autor, ambas son estructuras sociales problemáticas que llevan sus miembros a creencias irracionales, refuerzan la separación ideológica entre grupos e inflan la auto-confianza, pero mientras una “epistemic bubble” excluye mediante omisión, una “echo chamber” lo hace mediante la activa desinformación.



la reiteración de ciertos mensajes y la reconfirmación de actitudes, sino que fomentan la activa exclusión de otros grupos, así como la tendencia al aislamiento.

(5) Varios autores, en fin, sugieren que la adhesión a las CC se verifica debido a una mayor exposición del sujeto ante sentimientos y emociones como miedo, incerteza y ansiedades sociales: “One pertinent finding in conspiracy theory research is that particularly emotions or feelings reflecting uncertainty and fear increase belief in conspiracy theories”.<sup>67</sup> Otros estados de ánimo que pueden estar involucrados son la frustración (por ejemplo, por falta de reconocimiento) y el sentimiento de impotencia (“feeling of powerlessness”).<sup>68</sup> Se trata de conexiones posibles, sin duda, y tiene mucho sentido subrayarlas. Cabe preguntarse una vez más, sin embargo, si acaso lo mismo no podría decirse para otras CG. ¿No podría decirse, por ejemplo, que extremismo, autoritarismo, fundamentalismo religioso, espiritismo y otras creencias están relacionadas con algún miedo existencial, incerteza, frustración e impotencia?<sup>69</sup> ¿En qué sentido, entonces, las CC serían especiales o mayormente condicionadas por estos sentimientos?

En otras áreas disciplinares, por ejemplo, en el estudio de las creencias religiosas, el recurso a esta misma variable (sentimientos relacionados con miedos existenciales e incerteza) se ha revelado demasiado limitado y contingente por ser considerado como un verdadero factor explicativo. Pascal Boyer ha argumentado de manera persuasiva que las explicaciones tradicionales de la religión (“need for explanation”, “comfort”, “good thing for society”, “illusion”), aunque no sean necesariamente equivocadas, no pueden aspirar a ser universales.<sup>70</sup> Las ideas que la religión sea una respuesta a la incerteza (“need for explanation”) o un remedio a la ansiedad (“comfort”) son sin duda explicaciones muy comunes y bastante intuitivas entre las que hacen hincapié en las emociones. Las creencias, sin embargo, pueden resultar asociadas con una amplia variedad de sentimientos y emociones. En el caso de la religiosidad, por ejemplo, se han impuesto a la consideración también otros estados afectivos fundamentales, como resentimiento (Nietzsche), pudor y vergüenza (Platón, Scheler), dependencia (Schleiermacher, Otto), respeto (Kant), y otras correlaciones han sido o podrían ser identificadas. Esto sugiere que apelar a la influencia de sentimientos determinados podría no ser la manera mejor para entender de donde se originan ciertas creencias.

En el caso de las CC lo esencial no es que el sujeto experimente *efectivamente* algún tipo de miedo o ansiedad, sino que, en un cierto momento y contexto, llegue a percibir que

---

<sup>67</sup> VAN PROOIJEN, Jan-Willem, et al.: “Social-cognitive processes underlying belief in conspiracy theories”, cit., p. 172.

<sup>68</sup> IMHOFF, Roland, LAMBERTY, Pia: “Conspiracy beliefs as psycho-political reactions to perceived power”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 192-205.

<sup>69</sup> Las teorías de E. Becker y la *Terror Management Theory* (TMT) llegan incluso a considerar toda creencia general como directa o indirectamente relacionada con el miedo a la muerte. Ver: BECKER, Ernst: *The denial of death*, New York: Free Press, 1973. GREENBERG, Jeff, ARNDT, Jamie: “Terror management theory”, en *Handbook of theories of social psychology*, Paul A. M. Van Lange, Arie W. Kruglanski, Edward T. Higgins (eds.), Vol. 1, London: Sage, 2012, p. 398-415.

<sup>70</sup> BOYER, Pascal: *Religion explained*, cit., p. 4-30.

el *discurso del miedo* es una respuesta perfectamente adecuada, legítima o incluso necesaria ante algo que percibe como una amenaza. El miedo es en primer lugar un discurso, un *texto*, del cual hay que dar una lectura semiótica más que psicológica.<sup>71</sup> A nivel semiótico, donde un análisis de las CC implica un análisis del miedo social (el “lenguaje del miedo”), se han evidenciado varios aspectos importantes de una “semiosis hermética”,<sup>72</sup> o “semiosis hiperactiva”,<sup>73</sup> que incluyen, por ejemplo:

- acción conjunta de una lógica de la continuidad (estar cerca de la fuente del mal significa ser afectado por el mismo) y de la semejanza (si los objetos son similares entonces serán percibidos como relacionados);
- opacidad de la referencia (ante un riesgo genérico e indefinido se intensifica la certeza del peligro y de la amenaza);
- lógica de la identificación (polarización “nosotros” vs. “ellos”), lo que produce una sobre-interpretación (*over-interpretation*) de los hechos y de las situaciones.<sup>74</sup>

Según los análisis de Mari-Liis Madisson,<sup>75</sup> inspirada a los trabajos de Uspenskii y Lotman, las CC contemporáneas reflejan un modelo de construcción del significado análogo a lo que exhiben las creencias de las sociedades arcaicas y orales. En este caso, las lecturas semióticas parecen soportar la intuición de Karl Popper, que veía en las CC una reacción al proceso de secularización.<sup>76</sup>

### 3. Análisis sociopolíticos del fenómeno

Para entender no solo la cantidad y la circulación de CC, sino también la prominencia (*salience*) que estas adquieren ocasionalmente a nivel sociopolítico, es necesario relacionar las tendencias y los mecanismos cognitivos que acabo de mencionar con la acción de concretas dinámicas grupales, sociales y políticas, en contextos donde se acentúa entre los actores la percepción de crisis e inseguridad. Para ser exactos, lo que se difunde entre los actores no es necesariamente una emoción, como el *miedo*, que por lo común es una respuesta ante eventos bastante definidos, y tampoco otro sentimiento o estado de ánimo más o menos específicos, que podríamos caracterizar genéricamente como ansiedad social o existencial, sino una genérica disposición a adherir a ciertos discursos que circulan en la comunicación social. En estos contextos, en particular, el actor percibe que la manifestación de un *discurso del miedo* es racional y legítima.

La diferencia entre miedo y discurso del miedo es indispensable para entender la circulación de varias CG, entre las cuales, las CC. Para que estas creencias se produzcan y

---

<sup>71</sup> LEONE, Massimo, MADISSON, Mari-Liis, VENTSEL, Andreas: “Semiotic approaches to conspiracy theories”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 43-55.

<sup>72</sup> ECO, Umberto: *Interpretation and overinterpretation*, Tanner Lectures in Human Values, Cambridge University Press, 1992.

<sup>73</sup> FENSTER, Mark: *Conspiracy theories secrecy and power in American culture*, cit.

<sup>74</sup> LEONE, Massimo, et al.: “Semiotic approaches to conspiracy theories”, cit.

<sup>75</sup> Ibid.

<sup>76</sup> POPPER, Karl R.: *Conjectures and refutations*, cit., p. 459.

circulen es totalmente irrelevante que exista o no un riesgo objetivo que estimula emociones y sentimientos específicos: lo único que cuenta es que, en ciertas circunstancias, determinados actores acaban por considerar que un cierto *texto* (sobre amenazas, conspiraciones, enemigos, etc.) es plenamente comprensible y justificado, o incluso urgente e indispensable.

Esto es evidente en las dinámicas de grupo. Se considere un grupo cualquiera: un partido político, un grupo étnico, una asociación estudiantil, un grupo en Facebook, o incluso un conjunto de personas que se reúnen accidentalmente una noche y conversan durante la cena. Ahora bien, si, por algún motivo, el discurso del miedo llega a constituirse como algo relevante para el grupo en cuestión, sobre cada miembro o simpatizante se descargará una cierta presión a expresarse en sentido favorable, o por lo menos no contrario, a este discurso: dicha expresión se transforma inmediatamente en un signo de adhesión al grupo o por lo menos en un marcador de no desafío o de sumisión. Los sentimientos son secundarios. Temor a la exclusión, tendencia al conformismo y deseo de lucir en el juego son con toda probabilidad los más comunes en esta situación y pueden ser suficientes para explicar la mayoría de los casos.

El análisis psicológico adquiere una fuerza explicativa mayor cuando es contextualizado en un análisis de las dinámicas grupales. Los detonantes de las CC, en este caso, son considerados desde el punto de vista de actores que pertenecen a grupos (reales o virtuales) y por varias razones llegan a identificarse mediante esta afiliación. En este caso adquiere centralidad la manera estereotipada en la cual quien pertenece a un cierto grupo ve a otros grupos sociales.

Contextos relacionales como estos, decíamos, se pueden comprender como “burbujas epistémicas” o “cámaras de eco”,<sup>77</sup> donde el sujeto instituye lazos que condicionan sus propias modalidades expresivas. El sujeto puede así orientar su comunicación en un sentido favorable a radicalización, reconfirmación, exclusión de otros y auto-aislamiento, independientemente de (e incluso contra) sus inclinaciones personales y su carácter. Es muy improbable que todos los individuos que pertenecen a estas estructuras compartan disposiciones mentales, estilos cognitivos o rasgos psicológicos similares. Se trata de aspectos individuales que no pueden ser más que contingentes. Es el contexto, más bien, que condiciona la expresión de individuos que son muy diferentes entre sí llevándolos hacia lo que podríamos llamar un *conformismo expresivo*. Si consideramos la cosa desde este punto de vista, resulta incluso racional que el sujeto se exprese de una cierta forma en el marco de una cierta estructura (*subjective rationality*), mientras que, si consideráramos esta misma expresión independientemente del contexto, lo que dice y hace nos resultaría simplemente irracional (*objective rationality*).<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> NGUYEN, Thi C.: “Echo chambers and epistemic bubbles”, cit. Cf. supra, nota 66.

<sup>78</sup> Sobre la distinción entre racionalidad objetiva y subjetiva, véase LEVY, Neil: “Is Conspiracy theorising irrational?”, *Social Epistemology Review and Reply Collective*, 10(8), 2019.

Como decíamos anteriormente, estas redes o estructuras sociales son dispositivos que refuerzan no solo la replicación *ad infinitum* de ciertos mensajes, contenidos y actitudes, sino que fomentan activamente exclusión y aislamiento. Ahora bien, las derivas extremistas no son interpretables como el resultado del contenido explícito de ciertas ideas, las cuales, de por sí, por algún tipo de fuerza intrínseca, llevarían los individuos a radicalizarse, sino que son el efecto de una “skewed epistemology” ocasionada por dinámicas relacionales concretas que llevan el grupo al aislamiento y a la ignorancia del mundo externo.<sup>79</sup> El extremismo no habría entonces que buscarlo en las ideas como tales (¿existe algo como una idea extremista?), sino en actitudes inducidas por dinámicas grupales de aislamiento, ignorancia y gregarismo expresivo.

Las tendencias al aislamiento y a la exclusión, además, parecen arraigar a nivel de emociones sociales básicas que generan ya de por sí, antes aún que intervenga el condicionamiento grupal, estereotipación y construcción del enemigo. Un modelo explicativo propuesto por Susan Fiske indica el papel de emociones como “envy” (envidia) y “scorn” (desprecio) en generar o reforzar divisiones sociales, lo que puede constituir, directa o indirectamente, otro poderoso factor de aislamiento y exclusión. El desprecio, *hacia abajo*, puede llegar hasta el punto en que, sugiere la autora, resultan desactivados mecanismos cognitivos normales, como el “mindreading”, que garantizan la empatía. De esta manera, nuestra capacidad de comunicación real con ciertas categorías de personas resulta simplemente bloqueada, como es el caso, por ejemplo, de categorías sociales marginales o percibidas como desviantes. Por otro lado, *hacia arriba*, la envidia, que ya de por sí caracteriza la percepción del otro en modalidad emotiva fría, puede incluso transformarse en “Schadenfreude”, a saber, en un sentimiento de satisfacción ante la desgracia del otro.

Las implicaciones de este modelo, con respecto a las CC, son que el blanco de un cierto grupo puede tomar dos direcciones: el otro grupo es percibido como “competente” y “frío”, generando así resentimiento (*envious stereotype*), o es percibido como “incompetente” y “cálido” tiende a producir piedad (*paternalistic stereotype*).<sup>80</sup> En el primer caso, tenemos actores sociales percibidos como distantes y peligrosos (pensemos, por ejemplo, en ciertas representaciones de los hebreos o de los ricos). En el segundo caso, tenemos por ejemplo grupos socialmente desventajados, los pobres o los inmigrados, hacia los cuales un ambiguo sentimiento de estigmatización, entre piedad y desprecio, puede fácilmente transformarse en abierta indiferencia u hostilidad, donde ya no actúan paternalismo y condescendencia (*patronizing*).

El proceso de estereotipación, estigmatización e individuación de la amenaza es facilitado por la ya mencionada tendencia psicológica, en cierta medida normal y natural, a

---

<sup>79</sup> “While psychologists might suppose that such phenomena as paranoid cognition and the sinister attribution error are the result of complex psychological motors, they may primarily be simple matters of the skewed epistemology that comes from lack of contact with and, hence, lack of accurate knowledge of relevant others. Separation in order to sustain a group’s beliefs might go much further and actually reinforce or even partially determine those beliefs” (HARDIN, Russell: “The crippled epistemology of extremism”, cit., p. 11).

<sup>80</sup> FISKE, Susan T.: “Envy up, scorn down”, cit.



representarse de manera antropomórfica y animada grupos (“gringos”, latinos, europeos, inmigrados, musulmanes, homosexuales, etc.) y entes abstractos (Estados, ONGs, gobiernos, multinacionales etc.), como fueran actores individuales dotados de pensamientos, preferencias, intenciones, planes (etc.). La exasperación de esta y otras tendencias naturales incentiva, en lugar de observaciones adherentes a la realidad, la producción de prototipos simbólicos y el uso falaz de las heurísticas comunes.<sup>81</sup> De esta manera nuestra percepción se aleja siempre más de la realidad, construye un mundo de historias, abstracciones y fetiches en los cuales un sujeto mentalmente alienado acaba por ver *el* mundo real y concreto. Esta percepción distorsionada de las cosas, aún siendo en amplia medida o totalmente ilusoria, tiene recaídas muy concretas sobre el sujeto mismo, su vida y sus relaciones con el entorno social.<sup>82</sup>

Además de las dinámicas grupales y de las disposiciones socio-emotivas básicas que acabamos de mencionar, el análisis psicológico puede beneficiar mucho también del análisis de dinámicas sociopolíticas más específicas. En primer lugar, hay que distinguir entre diferentes categorías de actores que contribuyen a la producción y circulación de las CC: líderes y *opinion makers*; ciudadanos que se improvisan detectives y a veces acaban por consagrar sus vidas a esta tarea; *opinion dealers* y *debunkers*, un amplio número de personas que se limitan a difundirlas; finalmente los consumidores, el público de las personas que simplemente adhieren a las CC, las buscan, creen y simpatizan.<sup>83</sup> Cada actor contribuye de manera distinta en la producción, transformación y circulación de las CC.

En segundo lugar, hay que observar que según los sondeos casi todos resultamos ser expuestos, por lo menos ocasionalmente, a CC.<sup>84</sup> Se ha también observado, pero, que quien cree en una CC tiende también a creer en otras, porque, como ya mencionamos, se trata de creencias que tienden a constituir ‘sistema’ con otras del mismo tipo (“monological belief systems”, según la ya mencionada definición de Goertzel). Así que podría no ser tan sencillo distinguir entre creencia ocasional en CC y “mentalidad conspirativa”.<sup>85</sup> La circulación de CC, de todas formas, es transversal con respecto a todo grupo político, categoría profesional y clase social.<sup>86</sup>

La circulación y distribución social de estas creencias puede variar dependiendo de varios factores. Los que más quiero enfatizar aquí son: (1) la percepción de una situación de debilidad relativa, inducida por cambios de poder a nivel social o político, como, por ejemplo, una derrota electoral o la marginalización<sup>87</sup> social de un cierto grupo o subcultura;

---

<sup>81</sup> KAHNEMAN, Daniel: *Thinking, fast and slow*, cit. (cap. 10-18).

<sup>82</sup> VAN PROOIJEN, Jan-Willem, DOUGLAS Karen M.: “Belief in conspiracy theories”, cit.

<sup>83</sup> GIRY, Julien, TIKA, Pranvera: “Conspiracy theories in political science and political theory”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 108-20 (p. 111-2).

<sup>84</sup> USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit. p. 100.

<sup>85</sup> MOSCOVICI, Serge: “The conspiracy mentality”, en *Changing conceptions of conspiracy*, cit., p. 151-69.

<sup>86</sup> GOERTZEL, Ted: “Belief in conspiracy theories”, cit.; USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit.

<sup>87</sup> V. Heins enfatiza el papel de la marginalización y de la “alienación política” en la generación de TC. Se trata de una percepción de vulnerabilidad por parte de sujetos que se sienten al margen del ‘sistema’. HEINS, Volker: “Critical theory and the traps of conspiracy thinking”, *Philosophy and social criticism*, 33(7), 2007, p. 787-801 (p. 796) Una posición similar la expresaba F. Jameson. Ver JAMESON, Fredric: “Cognitive mapping”,

(2) situaciones de estrés o disfuncionalidad sistémicas, debidas a factores internos o externos, sociopolíticos o naturales. Otros factores importantes, que pueden impulsar o contribuir en desatar el fenómeno, son deslegitimación institucional, *partisanhip*, populismo, extremismo y autoritarismo.<sup>88</sup>

Un terreno de cultivo favorable para que las CC adquieran prominencia lo proporcionan, por supuesto, crisis y contingencias, acontecimientos extraordinarios que turban la vida de un país, como guerras, atentados, ataques terroristas, catástrofes naturales, pandemias, entre otros. El factor más importante en producir CC que adquieren prominencia en el debate público, sin embargo, parece ser la percepción, por parte de líderes o grupos socialmente influyentes, de su debilidad relativa con respecto a actores y grupos antagónicos. Esto ocurre de manera típica en contextos de polarización (social, ideológica, electoral). Desde este punto de vista, las CC, son entonces un reflejo de la psicología de la derrota y de la marginalidad. En campo político las CC reflejan cambios y oscilaciones en la percepción de la fuerza relativa de grupos en competencia para el poder y la influencia, catalizan miedos difundidos en la sociedad y en las elites dirigentes.

En general, dice Uscinski, “conspiracy theories are for losers”.<sup>89</sup> El autor observa en primer lugar que la pertenencia a un cierto grupo puede decirnos cuales creencias el individuo es más probablemente inclinado a hacer suyas. Así que para saber a cuales CC es probable que una cierta persona adhiera es preciso observar las creencias del grupo con el cual se identifica. En segundo lugar, Uscinski observa que disposiciones y creencias no cambian fácilmente, se mantienen relativamente estables, ni los medios de comunicación pueden modificarlas (*minimal effect theory*).<sup>90</sup> Sin embargo, la prominencia de las CC, a saber, la importancia que en ciertos momentos llegan a tener la arena pública, conoce oscilaciones y puede variar mucho. La causa de estos cambios, entonces, no puede referirse a las disposiciones psicológicas individuales, que son estables, sino a la emergencia de situaciones determinadas.

Según Uscinski la razón que desata la prominencia de las CC va buscada en la percepción de una debilidad relativa de un cierto grupo ante otros grupos rivales o en la sociedad en general:

---

en *Marxism and the interpretation of culture*, Cary Nelson, Lawrence Grossberg (eds.), Urbana and Chicago: University of Illinois, 1988, p. 347-60 (p. 356).

<sup>88</sup> Sobre desconfianza institucional, MOORE, Alfred: “Conspiracies, conspiracy theories and democracy”, *Political studies review*, 16(1), 2017, p. 2-12. Sobre *partisanship*, USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit. Sobre populismo, BERGMANN, Erikur: *Conspiracy & populism the politics of misinformation*, London: Palgrave-MacMillan, 2018. Sobre extremismo, BRONNER, Gérald: *La pensée extrême. Comment des hommes ordinaires deviennent des fanatiques*, Paris: Press Universitaires de France, 2009; BARTLETT, Jamie, MILLER, Carl: *The power of unreason: conspiracy theories, extremism and counter-terrorism*, London: Demos, 2010. Sobre autoritarismo, HOFSTADTER, Richard: *The paranoid style in American politics*, cit.; SUNSTEIN, Cass R., VERMEULE, Adrian: “Conspiracy theories: causes and cures”, cit.

<sup>89</sup> USCINSKI, Joseph E., PARENT Joseph M.: *American conspiracy theories*, cit., p. 130; USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit., p. 100-3.

<sup>90</sup> Sobre “opinion formation” y medios de comunicación, ver supra, nota 47.

[...] targets and timing of resonant [CT] follow a strategic logic, based on foreign threat and domestic power. [...] [CT] are used by vulnerable groups to manage perceived dangers: they are early warning systems that keep watch over the most sensitive areas [...] [CT] are a form of threat perception and fears are fundamentally driven by shifts in relative power. [...] [CT] are for losers (speaking descriptively – not pejoratively).<sup>91</sup>

Uscinski logra demostrar egregiamente su hipótesis observando el bipartidismo de EU y estudiando las reacciones de líderes y militantes después de las derrotas electorales en un periodo de tiempo suficientemente amplio.<sup>92</sup> No veo razones para no extender la propuesta teórica a otros grupos sociales, que operan en distintas arenas, a nivel infra- inter- y supranacional. La perspectiva política en la cual se mueve esta hipótesis teórica, implicando la *percepción de la debilidad relativa* de los actores, es naturalmente compatible con la búsqueda de las condiciones psicológicas que expliquen el estilo “paranoide”, si se quiere seguir empleando un término que hoy deja insatisfechos a muchos.<sup>93</sup>

Ideologías, populismos y *partisanship* son factores relacionados con las CC en la medida en que alimentan y legitiman el discurso del miedo. Un ejemplo típico, sin duda, lo ofrece el autoritarismo, que por la naturaleza misma de su discurso tiende a impulsar la percepción de incerteza, amenazas sociales, estereotipos y enemigos. Según el análisis de Altemeyer, el autoritarismo (de derecha) se caracteriza por tres rasgos típicos: (a) *submission* (tendencia a la obediencia y al respeto hacia las “perceived established authorities”), (b) *aggression* (tendencia a controlar las conductas de los demás mediante castigo y amenaza), (c) *conventionalism* (una fuerte adhesión a los valores tradicionales de una determinada sociedad).<sup>94</sup> Varios estudios han confirmado que existe una conexión entre estos rasgos y la producción y difusión de CC. El estudio clásico de Hofstadter, de hecho, enfatizaba (aunque unilateralmente) el nexo entre ideología de derecha y mentalidad paranoide.

Un discurso inflado sobre la importancia del grupo (*collective narcissism*) puede sin duda intensificar el recurso a argumentos de marginalización y victimización, aunque, de por sí, esto no parece ser un detonante de CC.<sup>95</sup> Hay grupos y minorías que acentúan de manera particular situaciones pasadas o presentes de persecución, discriminación y

---

<sup>91</sup> USCINSKI, Joseph E.: *Conspiracy theories*, cit., p. 100.

<sup>92</sup> Ibid. (cap. 5).

<sup>93</sup> El “estilo paranoide”, según Hofstadter, no consiste en creer en conspiraciones de vez en cuando, sino en concebir la historia misma como el escenario donde actúa una enorme conspiración: “History is a conspiracy, set in motion by demonic forces of almost transcendent power” (HOFSTADTER, Richard: *The paranoid style in American politics*, cit., cap. 1). El término “paranoide” deja a muchos insatisfechos, sobre todo por las connotaciones negativas (no analíticas) que adquiere fácilmente en el uso común. Una amplia parte de la literatura actual tiende a dejar de un lado esta terminología, la cual, por varias décadas, ha sido *mainstream*.

<sup>94</sup> ALTEMEYER, Bob: *The authoritarian specter*, Cambridge MA: Harvard University Press, 1996. En versiones más radicales de autoritarismo, la primera característica desaparece y deja lugar a una activa desobediencia ante el orden constituido, sobre todo cuando las autoridades son percibidas como la expresión de fuerzas político-sociales ilegítimas, por ejemplo, por ser socialmente revolucionarias o demasiado abiertas.

<sup>95</sup> GOLEC DE ZAVALA, Agnieszka, CICHOCKA, Aleksandra, EIDELSON, Roy, JAYAWICKREME, Nuwan: “Collective narcissism and its social consequences”, *Journal of personality and social psychology*, 97(6), 2009, p. 1074-96.

marginalización, haciendo depender de estas representaciones la misma identidad del grupo. El narcisismo colectivo puede ser igualmente una representación característica que afecta y se difunde en grupos mayoritarios: en momentos de nacionalismo exasperado, por ejemplo, puede difundirse una peligrosa estigmatización de grupos minoritario percibidos como detentores de un poder estratégico que amenaza directamente el grupo más amplio (esta es evidentemente una de las componentes del antisemitismo).<sup>96</sup>

Finalmente, los regímenes políticos en general pueden verse afectados por las CC, por varias razones. Los democráticos, tanto en el mundo antiguo como en las modernas poliarquías, son muy sensibles a la percepción de amenazas internas y externas, que pueden ser exasperadas mediante procesos de estereotipación, estigmatización y exclusión.<sup>97</sup> Los sistemas democráticos competitivos, en razón misma de la *partisanship* (las afiliaciones e identidades partidistas) que los respaldan, son muy sensibles a esta deriva del lenguaje político, por ejemplo, después de una derrota electoral, y aún más en el caso de los sistemas bipartidistas.<sup>98</sup> Contextos de intensa polarización ideológica favorecen igualmente las CC, su circulación entre las elites y en la sociedad, debido al nexo entre radicalismo (*radicalization*) y discursos conspirativos.<sup>99</sup> Al parecer, además, si ideologías políticas extremistas y CC son ambos “monological belief systems”, no sorprende la existencia de interacciones substanciales entre los dos tipos de discursos.<sup>100</sup> Los regímenes totalitarios y fuertemente ideologizados, por otro lado, producen casi naturalmente CC como medio de propaganda, mientras en los regímenes autoritarios los líderes pueden fomentar CC para proteger sus intereses contra actores y facciones rivales.<sup>101</sup> Las CC, además, parecen en cierta medida inherentes a la demagogia y al populismo.<sup>102</sup>

Desde una perspectiva sociológica, en fin, existen razones estructurales que condicionan la difusión de CC en época moderna. Complejidad, atomismo, fluidez, narcisismo, han sido varias veces identificados como aspectos estructurales de las sociedades modernas, donde el adjetivo (“moderno”) indica sistemas sociales caracterizados por rupturas radicales con sus respectivas tradiciones. La modernidad favorece la formación de “estilos de pensamiento” separados, cada uno de los cuales desarrollaría su peculiar

---

<sup>96</sup> Para un análisis de la relación entre CC y antisemitismo, ver SIMONSEN, Kjetil Braut: “Antisemitism and conspiracism”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 357-70.

<sup>97</sup> Piénsense en los usos y abusos del ostracismo en la antigua democracia de los atenienses, un instituto empleado para alejar, provisoria o definitivamente, miembros de la comunidad y adversarios políticos bajo la motivación, a menudo simplemente especioso, del riesgo de derivas tiránicas.

<sup>98</sup> USCINSKI, Joseph E., PARENT Joseph M.: *American conspiracy theories*, cit.

<sup>99</sup> LEE, Benjamin: “Radicalization and conspiracy theories”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 344-56.

<sup>100</sup> THÓRISDÓTTIR, Hulda, MARI, Silvia, KROUWEL, André: “Conspiracy theories, political ideology and political behaviour”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 304-16.

<sup>101</sup> IMHOFF, Roland, BRUDER, Martin: “Speaking (un-)truth to power: conspiracy mentality as a generalised political attitude”, *European journal of psychology*, (28)1, 2014, p. 25-43. IMHOFF, Roland: “Beyond (right-wing) authoritarianism. Conspiracy mentality as an incremental predictor of prejudice”, en *The psychology of conspiracy*, M. Bilewicz, A. Cichoń, W. Soral (eds.), London: Routledge, Taylor & Francis Group, 2015, p. 122-41.

<sup>102</sup> BERGMANN, Eríkur: *Conspiracy & populism the politics of misinformation*, cit.



“respuesta paranoide” ante los demás.<sup>103</sup> Según Karl Popper, la difusión de CC sería una respuesta ante los procesos de modernización, entre los cuales, en particular, la secularización.<sup>104</sup> Las CC emplearían así los mismos tipos de inferencias de las creencias religiosas tradicionales, cuando estas atribuyen la responsabilidad de los acontecimientos a entidades sobrenaturales.<sup>105</sup> Fredric Jameson enfatizaba el aspecto creativo de las CC, no menos que el defensivo, pero finalmente las consideraba como “the poor person’s cognitive mapping in the postmodern age”,<sup>106</sup> la respuesta del hombre común ante la inalcanzable complejidad del mundo, mediante la cual es posible satisfacer una necesidad de comprensión, aunque sin duda fácil y errónea.

---

<sup>103</sup> NEFES, Türkay Salim, ROMERO-RECHE, Alejandro: “Sociology, social theory and conspiracy theory”, en *Routledge handbook of conspiracy theories*, cit., p. 94-107 (p. 100-2).

<sup>104</sup> POPPER, Karl R.: *Conjectures and refutations*, cit.

<sup>105</sup> Sería mejor hablar, en realidad de “información”. Según Pascal Boyer, en efecto, lo que distingue los hombres de los agentes sobrenaturales es que estos últimos tienen acceso a *información estratégica* que para los primeros es altamente valiosa (BOYER, Pascal: *Religion explained*, cit., p. 156).

<sup>106</sup> JAMESON, Fredric: “Cognitive mapping”, cit., p. 356.



---

## REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 101 – 2022 – 2 - MAYO - AGOSTO

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en junio de 2022, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)